

## De lo que siento, y de lo que trato

*El pintor teme que la descripción estorbe a la emoción pura y sola*, escribió Enrique Andrés Ruiz sobre mis pinturas. Unos años antes las llamó *pinturas cegadoras*. Y es que en los bodegones y paisajes a los que él se refiere, los realizados entre 2000 y 2005, las cosas allí pintadas: cuencos, limones, tazas, estaban a un paso de la invisibilidad, casi a punto de desaparecer. Después, de 2005 a 2012 vinieron unos dibujos y unas pinturas que empezaban a verse más, algo más.

Y sucedió que este pasado 2014 mire unos dibujos que hice en 2013, y cuál fue mi sorpresa al ponerlos sobre el caballete que no veía nada o casi nada. Pero por esta repentina e inesperada revelación, decidí continuar trabajando sobre estos con el propósito de hacerlos más reconocibles, cosa que hice entre septiembre y noviembre de 2014, hasta llevarlos al punto intermedio de no tener que preguntarse ante qué se está; y ahora, unos meses después, me encuentro haciendo estas pinturas y dibujos donde las cosas que se representan tienen una mayor descripción, y a la vez, sucede que ya no tengo ese temor a que esta *descripción estorbe a la emoción pura y sola*. Además de como hacedor, también asisto yo como ustedes con sorpresa, y en mi caso también con emoción, a este desarrollo natural de las cosas, y es que como bien decía Luis Fernández: *el pintor es un explorador que vaga por países desconocidos que nacen a medida que él avanza*.

Favorecer y posibilitar las propensiones naturales que hay en mi semilla, que tienen que ver con tratar de *Hacer Pintura*, simple y pura, sin retóricas gratuitas. Tratar de que sea solo el lenguaje propiamente pictórico el que diga mediante el modo y la sintaxis como están resueltos los cuadros.

Es lo que siento, y de lo que trato.